Algunas influencias de Cicerón y Quintiliano en el estilo de Plinio el Joven

Plinio el Joven, famoso por el lenguaje elaborado de sus *Epístolas* y su *Panegírico*[1], recurre a veces a elementos del latín científico-técnico, jurídico y administrativo. Otras veces emplea elementos del latín vulgar con el fin de obtener una expresividad artística especial. En el presente trabajo nos limitamos a analizar el uso del adverbio *tenus* y de unos de sus compuestos existentes en Plinio el joven. El estudio de *tenus* y sus compuestos nos ayuda a definir mejor el estilo del autor.

La posposición *tenus*, escasa en latín culto de la época clásica (cuatro ejemplos en toda la obra ciceroniana[2], ausente en César y Salustio)[3], relativamente frecuente en algunos de los escritores cultos posclásicos[4], es extremadamente rara en Plinio: hay sólo un ejemplo[5].

1 Véase, entre otras opiniones, la del investigador M. Durry, *Pline le Jeune. Panégyrique de Trajan*: «*Lettres* et *Panégyrique* sont des oeuvres artificielles; les lettres sont remaniées comme le panégyrique est remanié, et la méthode de travail de Pline n'a point changé» (Paris 1938), *Introduction*, p. 69.

2 Véase R. Iordache, «El uso del adverbio 'quatenus' en las obras de Cicerón, o un aspecto de la aportación de Cicerón al desarrollo del latín literario», en *Helmantica*, n.º 114 (Salamanca 1986), p. 332. Véanse también R. Küner-C. Stegmann, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, II-I (Hannover 1971), p. 517, 1.º y 2.º (par. 96).

3 Véase. R. Iordache, *o.c.*, p. 332, nota 20.

4 Véase. R. Kühner-C. Stegmann, *Ausführliche Grammatikder lateinischen Sprache*, II-I, *o.p.*, p. 517, 1.º y 2.º (par. 86).

5 Para el actual trabajo utilizamos la edición de A. M. Guillemin, *Pline le Jeune. Lettres*, vol. I-III, Paris, «Les Belles Lettres», 1969, V.ª ed. y M. Durry, *Pline le Jeune, lettres-livre X et Panégyrique de Trajan* (Paris 1964). Los fragmentos que abarcan la posposición *tenus* y los compuestos del adverbio *tenus* concuerdan con los de la edición de M. Schuster, *C. Plini Caecili Secundi Epistulae, Panegyricus* (Leipzig 1958), III.ª ed.

Universidad Pontificia de Salamanca

Tenus es utilizado en un fragmento que abarca la descripción de la villa del autor en Toscana, en las faldas de los Apenninos, un fragmento de máxima precisión: «Est et aliud cubiculum... marmore excultum *podio tenus*...» (*Ep.*, 5, 6, 22). *Tenus* tiene aquí su sentido básico *espacial concreto*: «hasta» y se construye con ablativo, según la norma clásica.

La escasa aparición de la posposición *tenus* se explica por el carácter pretencioso, hasta precioso de la misma, a lo largo de toda la latinidad. Sin duda alguna, se añade la rivalidad que ejercen *ad, usque ad* y *usque*[6].

De los compuestos del adverbio *tenus* presentes en la época posclásica encontramos en Plinio el Joven *protinus, hactenus* y la conjunción *quatenus*.

El adverbio *protinus* aparece solamente dos veces en Plinio el Joven: uno de los ejemplares se halla en el quinto libro de las *Epístolas*, el otro en el décimo.

Protinus presenta en Plinio el sentido de «inmediatamente», frecuente en el latín posclásico, sentido que ya se perfila en los autores clásicos[7].

Protinus aparece en fragmentos de gran precisión: uno de ellos pertenece a la misma descripción de la villa del autor (*Ep.* 5, 6), precediendo a poca distancia el fragmento que contiene la posposición *tenus*. He aquí el trozo de *Epistulae* 5, 6, 19: «A capite perticus triclinium excurrit; ualuis xystum desinentem et *protinus* pratum multumque ruris uidet...».

El otro fragmento en el cual aparece *protinus* pertenece a una de las cartas de Plinio al emperador Trajano, carta relativa a los tipos de acusaciones que se le habían traído al orador Dión de Prusa. El estilo de la misiva es elegante y preciso. He aquí el trozo al cual nos referimos: «Quod *cum* ego *protinus facturum dilaturumque profectionem dixissem*, ut longiorem diem ad struendam causam darem utque in alia ciuitate cognoscerem petiit» (*Ep.* 10, 81-85, 3).

6 Para la frecuencia de *ad, usque ad* y *usque* en Plinio el Joven, véanse S. Jacques-J. van Ooteghem, *Index de Pline le Jeune*, Namur.

7 Véase, relacionado a esto, F. Gaffiot, *Dictionnaire illustré latin-français* (Paris 1934); véase también R. Iordache, *o.c.*, p. 335[1].

Universidad Pontificia de Salamanca

La frecuencia reducida de *protinus* en Plinio Secundo se explica por la preferencia del autor para el antiguo adverbio *statim*[8] y, en cierta medida, para el vulgar *mox* (éste último aparece cinco veces hasta en el *Panegírico* de Trajano)[9]. En cambio, el adverbio *extemplo* está empleado sólo una vez[10], por lo demás bajo la influencia de Virgilio[11], mientras *ilico* es inexistente.

Se plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué Plinio empleó, sin embargo, *protinus*? En primer término, el advergio *protinus*, por sus tres sílabas, la primera larga y las otras dos breves, formaba un dáctilo perfecto, fácil de recordar, al lado de otros compuestos de *tenus*, a saber *hactenus* y *quatenus*. Además, por su cuerpo fonético más amplio y fácil de analizar, *protinus* presenta la ventaja de una alta precisión semántica. Sin duda alguna, se puede hablar también sobre la influencia de los modelos literarios de Plinio el Joven, es decir Cicerón y Quintiliano. Cicerón utiliza *protinus* once veces en su obra; de estos once ejemplos seis se encuentran en las *Epístolas*[12]. La frecuencia de la aparición de *protinus* en Quintiliano es muy elevada[13]. De los autores clásicos, César utilizaba también frecuentemente *protinus*[14].

Uno de los ejemplos de *protinus* de Plinio podría deber parcialmente su existencia al deseo del autor de crear una aliteración (procedimiento estilístico extremamente frecuente en nuestro autor). He aquí la secuencia de *Epístolas* 5, 6, 19: «*pr*otinus *pr*atum».

Hactenus es el más frecuente compuesto de *tenus* que se encuentra en las obras de Plinio el Joven: nueve ejemplos. *Hactenus* aparece aun en el *Panegírico* que excluye los otros compuestos. Sin embargo, encontramos un solo ejemplo de *hactenus* en dicho texto. *Hactenus* se halla también en las cartas del empera-

8 Para el amplio uso de *statim* véanse X. Jacques-J. van Ooteghem, *Index de Pline le Jeune, o.c.*, p. 835.

9 Véanse X. Jacques-J. van Ooteghem, *Index de Pline le Jeune, o.c.*, p. 549; véase también el *Indice de palabras* de M. Durry, en *Pline le Jeune. Panégyrique de Trajan, o.c.*, p. 261.

10 Véanse X. Jacques-J. van Ooteghem, *Indez de Pline le Jeune, o.c.*, p. 310.

11 Véase M. Durry, *Pline le Jeune. Panégyrique de Trajan, o.c., Introduction*, p. 57.

12 Véase R. Iordache, *o.c.*, p. 335 y nota 33.

13 Véase Ed. Bonnellus, *Lexicon Quintilianeum* (Hildesheim 1962), p. 717.

14 Véase H. Merguet, *Lexicon zu den Schriften Caesars* (Jena 1886), pp. 848-49.

Universidad Pontificia de Salamanca

dor Trajano, pero se trata de un único ejemplo, véase *Epistulae* 10, 80-84.

Hactenus aparece en Plinio a pesar de la existencia, en su obra, de algunos adverbios del latín culto, pero del vulgar también, así como *tantum*, o de algunas locuciones adverbiales frecuentes en el latín vulgar, como *in tantum*.

La presencia de *hactenus* se debe a su carácter de gran precisión semántica. Añadimos que el autor suele preferir éste en lugar de *eatenus* (éste el último, inexistente en Plinio), conteniendo el compuesto *hactenus* el adverbio *hāc* que procede de un demostrativo auténtico[15]. Es muy probable que la predilección de Plinio por *hactenus* se deba también a la influencia de Cicerón o a la de Quintiliano. De este modo Cicerón emplea, en sus obras, el compuesto *hactenus* sesenta veces, mientras que *eatenus* sólo fue atestiguado cinco veces[16]. *Hactenus* aparece en Quintiliano ocho veces, mientras que *eatenus* sólo está empleado una vez[17].

Hactenus, formado de un dáctilo, ofrecía también la ventaja de una expresividad artística especial. Por la manera de colocar este adverbio al nivel de la frase y de la oración compuesta, Plinio le confiere generalmente aún mayor expresividad. Así *hactenus* está ubicado en el comienzo de la oración compuesta y del párrafo, véase, por ejemplo: «*Hactenus* illo die, sed quantum auguror, longius res procedet...» (*Ep.* 5, 4, 3).

A veces *hactenus* aparece en el comienzo de la oración compuesta y del capítulo: «*Hactenus* ille, parcius fortasse quam decuit optimum principem, sed non parcius quam optimum patrem...» (*Pan.*, 38, 1). Otras veces *hactenus* está colocado al final de la proposición y del párrafo: «Verum haec *hactenus*».

15 Cfr. la aparición muy antigua en Plauto del compuesto *istactenus* (*Bacch.* 168); cfr. la formación en el siglo II, sobre la base de otro demostrativo auténtico, del compuesto *illatenus* (Marco Aurelio y Apuleyo). Aulo Gelio, durante el mismo siglo, utilizaba *illactenus*.

16 Véase en lo que toca a este argumento R. Iordache, *op. cit.*, p. 333. Véase también R. Iordache, «L'emploi des adverbes 'quatenus', 'hactenus', 'protinus' et 'tenus' dans les oeuvres de Jordanès, ou Sur certains éléments du style de chancellerie à l'époque tardive», en *Atti della Accademia di Palermo*, quinta serie, vol. V-2, Palermo, 1986, p. 347.

17 Véase, sobre este problema, Ed. Bonnellus, *Lexicon Quintilianeum*, p. 376 y p. 269.

Universidad Pontificia de Salamanca

(*Ep.* 3, 14, 5). Encontramos también este adverbio colocado entre un atributo y el verbo que le corresponde: «...et *patrem familiae hactenus ago...*» (*Ep.* 9, 15, 3).

Hactenus aparece en Plinio con dos valores (los dos figurados): *modal* (en la mayoría de los casos-ocho ejemplos) y *temporal* (sólo un ejemplo).

Con valor modal, *hactenus* es generalmente *restrictivo*, como en Cicerón[18]. El sentido *modal-restrictivo* de *hactenus* es: «solamente hasta tal grado», «solamente en tal medida». *Hactenus modal-restrictivo* suele aparecer en correlación con *ut* consecutivo (cuatro ejemplos); sólo en un caso, en correlación con *quod explicativo*. Por ejemplo: «Primus hunc audiendi morem induxit Larcius Licinus, *hactenus tamen ut* auditores corrogaret». (*Ep.* 2, 14, 9). Notamos que *tamen* pone de relieve el sentido restrictivo de *hactenus* .

He aquí el ejemplo en el cual *hactenus* está en correlación con *quod explicativo*: «Interdum tamen equum conscendo et *patrem familiae hactenus ago, quod* aliquam partem praediorum, sed pro gestatione *percurro*». (*Ep.* 9, 15, 3).

En Plinio encontramos también un uso algo particular de *hactenus* con valor de interjección, desempeñando papel de predicado. Véase Cicerón, *Diu.* 2, 76: «nunc *hactenus*.», en traducción francesa: «maintenant, en voilà assez!»[19]; véase también Cicerón, *Brut.*, 52: «Sed Graecis *hactenus*», en traducción: «mais en voilà assez sur les Grecs»[20].

He aquí un ejemplo de este tipo de Plinio el Joven: «*Hactenus illo die, sed quantum auguror, longius res praecedet...*» (*Ep.*, 5, 4, 3). Véase también *Epistulae*, 3, 14, 5: «Verum *haec hactenus*», ejemplo que parece ser copiado sobre Quintiliano: «Des *haec hactenus*», 4, 2, 30.

Es interesante notar que el único ejemplo del Panegírico es de esta manera: «*Hactenus ille*, parcius fortasse quam decuit optimum principem, sed non parcius quam optimum patrem...» (38, 1). Indudablemente, en este contexto, *hactenus* es *restrictivo*, a diferencia del ejemplo citado antes: *Epistulae* 5, 4, 3.

18 Véase, sobre esta cuestión, R. Iordache, «El uso del adverbio 'quatenus' en las obras de Cicerón», p. 334 y nota 31.

19 Véase F. Gaffiot, *o.c.*, p. 733.

20 Véase F. Gaffiot, *o.c.*, p. 733.

Universidad Pontificia de Salamanca

Se nota que la oración «hactenus ille», cuya concisión está en acuerdo con la tonalidad solemne del fragmento (mencionando también que *ille* se refiere al emperador Trajano), abre la oración y el capítulo respectivo.

La proporción de tales ejemplos en Plinio (en que *hactenus* es predicado) es grande: tres documentaciones frente a los ocho de sentido modal. A la vez es sorprendente constatar que en Quintiliano se encuentra la misma proporción de ejemplos de dicho tipo frente al número de *hactenus* modal, es decir tres ejemplos en comparación con los ocho ejemplos de *hactenus* atestiguados con valor modal[21].

En un solo de Plinio, *hactenus* tiene valor temporal: «hasta el presente», hasta el día de hoy. Es un sentido algo más nuevo de *hactenus*, atestiguado en principio con Virgilio, Ovidio y Tito Livio[22], sentido frecuente en la época posclásica y tardía[23], e inexistente, sin embargo, en Quintiliano.

Aquí está el ejemplo de Plinio: «Similiter nunc et probatum et exceptum est, quod pro Vareno *hactenus* modo non tacui» (*Ep.* 7, 6, 13). La utilización de *hactenus* en este caso podría explicarse, en cierta medida, por la tendencia a evitar la repetición del advervio *nunc* que un poco antes aparecía en la misma frase, en la estructura de la posible locución *nunc usque* o *usque nunc*.

El uso escaso de *hactenus* con este sentido en Plinio se explica parcialmente por la preferencia del autor para el antiguo adverbio *adhuc*[24] (véase también el empleo de la locución *usque adhuc* (*Ep.* 10, 19, 1). Los compuestos y las locuciones recientes de *usque*, tales como *hucusque, nunc usque* y *usque nunc, usque ad praesens*, faltan completamente en Plinio el Joven.

21 Véase Ed. Bonnellus, *Lexicon Quintilianenum*, p. 376.

22 Véase *Thesaurus linguae Latinae*, VI-3, fasc. 15 (Leipzig 1938), p. 2.749, 1. 58 sqq.

23 Para la frecuencia de este sentido en la época posclásica, véase F. Gaffiot, *o.c.*, p. 733; véanse también K. Georges-H. Georges, *Ausführliches lateinisch-deutsches Handwörterbuch*, I (Hannover-Leipzg 1913: edición anastática, Basel 1962), p. 3.001. En lo que se refiere a la frecuencia de este sentido en la época tardía, véanse *Itinerarium Antonini Placentini*, en «C.S.E.L.», vol. XXXIX, (Leipzig 1898), p. 189, 8; véase sobre todo *Thesaurus linguae Latinae*, VI-3, fasc. 15, *o.c.*, p. 2.749, 1. 66 sqq.

24 Véanse X. Jacques-J. van Ooteghem, *Index de Pline le Jeune*, p. 22.

Universidad Pontificia de Salamanca

Al acabar el párrafo sobre *hactenus*, subrayamos que Plinio emplea con preferencia, entre los sentidos clásicos y los posclásicos de *hactenus, el sentido clásico, figurado-modal*: «hasta tal grado», «solamente tanto».

Indudablemente, nos quedamos con la pregunta: ¿Por qué Plinio emplea *hactenus* con mayor frecuencia que *protinus*? A veces la proporción del uso de uno de estos adverbios relacionado con el otro difiere en ambos autores, sin razones aparentes.

Claro, la preferencia de un autor por *statim* o *mox* frente a *protinus*, o por *adeo, tantum*, etc., en relación con *hactenus*, puede determinar modificaciones desde el punto de vista de la frecuencia del empleo de *protinus*, o *hactenus*.

Consideramos, sin embargo, que hay otra causa además de eso: *protinus*, adverbio muy antiguo (ya atestiguado en Plauto)[25], se dispersa mucho en los siglos siguientes, tanto en el latín culto, como en el familiar (aparte de eso, véase la extensión de la forma *protinus*, con el cierre de la vocal *e* del radical de *tenus*). César utilizaba frecuentemente *protinus* (véase la discusión en el apartado anterior, referente a *protinus*). De los once ejemplos de *protinus* que existen en las obras de Cicerón, seis se hallan en las *Cartas* (véase la undécima nota). Pero *hactenus* permanece en las obras de varios escritores de la época posclásica y tardía, en mayor medida que *protinus*, específico a la tonalidad solemne y al estilo científico, eclesiástico, jurídico y administrativo. En Claudiano Mamerto, por ejemplo, uno de los autores más sabios de la época tardía, *protinus*, empleado cuatro veces, aparece hasta en las *Epístolas* (atestiguado una sola vez), mientras que *hactenus*, representado por el mismo número de ejemplos (es decir cuatro), es utilizado sólo en el trabajo erudito de teología dogmática *De statu animae*[26].

El último compuesto de *tenus* que se encuentra en Plinio el Joven es *quatenus*. *Quatenus* aparece en las obras de Plinio solamente como *conjunción subordinante*, y no en cuanto adverbio interrogativo que introduce oraciones principales.

25 Véase G. Lodge, *Lexicon Plautinum* (Hildesheim 1962), vol. II, p. 398; véanse también K. Georges-H. Georges, *Ausführliches lateinisch-deutsches Handwöterbuch*, II (Leipzig 1918: edición anastática, Basel 1962), p. 2.-36.

26 Véase R. Iordache, «Tendances originales dans l'emploi de certains éléments du latin scientifique et de chancellerie à la basse époque, chez Claudien Mamertus», en *Linguistica*, XXVI (Ljubljana 1986).

Universidad Pontificia de Salamanca

Hay dos hipótesis semántico-sintácticas de *quatenus*:

a) *quatenus* introduce oraciones interrogativas indirectas (tres ejemplos) y tiene el sentido: «¿hasta qué punto o límite?», «¿en qué medida?»;

b) *quatenus* introduce subordinadas explicativo-causales (dos ejemplos), con el sentido «como», «ya que», «dado que»[27].

Hay que decir que estas hipótesis se hallan en la línea de las que utilizaba Cicerón sin ser, ni mucho menos, tan variadas como en las obras de Cicerón[28]. Aún más fuerte se nos muestra la influencia de Quintiliano, que no emplea *quatenus* más que para introducir interrogativas indirectas (con el sentido: «¿en qué medida?») y subordinadas explicativo-causales: «como», «ya que», etc.[29].

Se plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué eligió Plinio la conjunción *quatenus*, cuando existían *quantum*, *quanto opere*, *quo modo*, *ut* y otras tantas conjunciones y locuciones conjuncionales, cultas y vulgares, antiguas y nuevas para introducir interrogativas indirectas y explicativo-causales?

En primer término, porque ofrecía la ventaja de una gran precisión semántica. En segundo término, *quatenus*, como conjunción relativamente nueva que tenía un número bastante limitado de sentidos, no necesitaba correlativos. Además, *quatenus* era adecuado para una cierta tonalidad solemne (en Cicerón aparece en fragmentos que abarcan *praecepta* relativos al arte oratorio, etc.)[30]. Recordamos también que *quatenus*, igual que *hactenus* y *protinus*, formaba un dáctilo perfecto.

Claro, razones estilísticas de menor importancia pueden conducir a veces a la preferencia de la conjunción *quatenus*: si, por ejemplo, en un cierto fragmento se emplea varias veces el *ut*

27 Sobre la denominación y contenido de estas oraciones, véase R. Iordache, «Observaciones sobre la subordinada causal en las obras de Jordanes», en *Helmantica*, n.º 82, Salamanca 1976, p. 18 sqq.

28 Véase, para la variación (e inovaciones) de las hipótesis semántico-sintácticas en las obras de Cicerón, R. Iordache, «El uso del adverbio 'quatenus' en las obras de Cicerón», pp. 325-27.

29 Véase Ed. Bonellus, *Lexicon Quintilianeum*, p. 736.

30 Vease R. Iordache, «El uso del adverbio «quatenus» en las obras de Cicerón», pp. 328-29.

Universidad Pontificia de Salamanca

comparativo, el *ut consecutivo* y el *ut final*, se acude, para introducir una nueva oración comparativa, o final, o consecutiva, a la conjunción *quatenus*, para evitar la repetición de *ut*. En uno de los fragmentos de Plinio, la locución interrogativa *quo modo* (= «¿en qué medida?») está reemplazada por *quatenus*, dado que el sustantivo *modus* (= «medida») se hallaba un poco más adelante (*Ep.* 10, 116, 2).

A veces, el deseo del autor de obtener aliteraciones lleva en cierta medida al empleo de la conjunción *quatenus*. He aquí un fragmento de las *Epístolas*: «ideo nescio *quid* et *quatenus* aut puniri *seleat* aut quaeri» (10, 96, 1).

Del total de cinco ejemplares de *quatenus*, se nota que tres aparecen en el décimo libro de las Epístolas, abarcando el correo de Plinio con el emperador Trajano. Todos los ejemplos se encuentran en textos de gran precisión, de unas reglamentaciones jurídicas. Aquí está otro ejemplo del décimo libro, en el cual volvemos a encontrar una vez más el sintagma: «*quid* et *quatenus*», «...ut tu, domine (imperator Traiane), dispiceres[31] *quid* et *quatenus* aut permittendum aut prohibendum putares» (10, 92). Cfr. Cicerón : «Itaque soli, qui memoria uigent, sciunt, *quid* et *quatenus* et *quomodo* dicturi sint...» (*De orat.* 2, 87, 355); cfr. también Séneca: «Distinguendum autem... *quid* et *quatenus* uox ista promittat» (*Ep.* 1, 9, 13).

A veces, el emplazamiento de la subordinada regida por *quatenus* antes de la oración principal confiere a *quatenus* una expresividad artística totalmente especial. He aquí una sentencia filosófica del tercer libro, sentencia con fuerte valor emocional: «...et, *quatenus* nobis *denegatur* diu uiuere, *relinquamus aliquid*, quo nos uixisse testemur» (*Ep.* 3, 7, 14). Se nota en el ejemplo que acabamos de citar, que al valor explicativo-causal de *quatenus* se añade un matiz condicional.

El reparto de los ejemplos de *quatenus* a lo largo de los varios libros de las *Epístolas* se hace de esta manera: tres ejemplos aparecen en el décimo libro (10, 92; 10, 96, 1; 10, 116, 2), un ejemplo aparece en el primer libro (1, 7, 5) y otro en el tercer libro (3, 7, 14).

31 El verbo *dispicere* de gran precisión semántica, está empleado frecuentemente en las *Epístolas* de Plinio a Trajano (véanse X. Jacques-J. van Ooteghem, *Index de Pline le Jeune*, p. 242).

Universidad Pontificia de Salamanca

La elevada frecuencia de *quatenus* en el décimo libro no debe sorprender, ya que la atención que Plinio otorga a sus Cartas a Trajano es muy grande. De los compuestos de *tenus*, en el décimo libro de las *Epístolas* se encuentran también *Hactenus* (en una carta del emperador a Plinio, sólo un ejemplo, pero, 10, 80-84) y *protinus* (con una sola documentación, en una carta de Plinio al emperador, 10, 81-85, 3).

De todas maneras, notemos que hay, sin embargo, pocos ejemplos, en general, de *quatenus* en Plinio. Desde esta perspectiva, Plinio se parece a Quintiliano[32], de quien tomó, según las probabilidades, aun las hipótesis semántico-sintácticas para esta conjunción (véase la discusión en párrafos anteriores).

En líneas generales se puede decir que Plinio el Joven se sitúa en una línea mediana en comparación con los escritores que le precedieron, con los coetáneos y los siguientes, en lo que toca a la frecuencia de *quatenus* y sus hipótesis semántico-sintácticas. Aunque otorgue un papel relativamente importante a la conjunción *quatenus* (véase, especialmente, los ejemplos del décimo libro), Plinio está lejos de la diversidad de las hipótesis de *quatenus* (incluyendo aquí las inovaciones en plan semático-sintáctico) en Cicerón, durante el período clásico, o en Claudiano Manerto, en la época tardía.

En resumidas cuentas, en Plinio el Joven aparecen los siguientes compuestos de *tenus: protinus, hactenus* y *quatenus*. El orden según el cual la frecuencia de la aparición de los compuestos disminuye es: *hactenus, quatenus* y, al final, *protinus*.

Indudablemente, la frecuencia de cada compuesto de *tenus* está determinada, en cierta medida, también por la preferencia del autor para uno u otro sinónimo del compuesto aludido. No obstante, Plinio prefiere *hactenus* y *quatenus* en vez de *protinus*, porque los primeros son específicos, en mayor medida que protinus, a la tonalidad solemne y al estilo científico, jurídico y administrativo. Por eso, en *el Penegírico de Trajano* sólo aparece *hactenus*. En el décimo libro de las *Epístolas* (que contiene las cartas del autor al emperador) aparece bastante frecuentemente *quatenus*.

Los compuestos del adverbio *tenus* se utilizaban porque ofrecían las ventajas de una precisión semántica y de una expre-

32 Véase Ed. Bonnellus, *Lexicon Quintilianeum*, p. 736.

Universidad Pontificia de Salamanca

sividad artística muy elevadas. El escritor les confiere, a veces, una importancia estilística suplementaria al colocarlos al comienzo o al final de la oración, párrafo o capítulo. Hace falta añadir que todos los compuestos de *tenus* que se encuentran en Plinio el Joven tienen sentidos figurados.

Tanto en lo que toca a la elección de algunos compuestos en relación con otros de la familia de *tenus*, al número total de los compuestos empleados en Plinio, a la frecuencia de cada uno separadamente, con respecto a los tamaños de los trabajos de Plinio y frente a la frecuencia de los otros compuestos de *tenus* en las mismas obras de Plinio, a las hipótesis semántico-sintácticas de los compuestos, a la frecuencia de unas hipótesis semántico-sintácticas en comparación con la de otras, podemos hablar de la influencia de Cicerón y Quintiliano.

La posposición *tenus* es muy escasa. La frecuencia muy baja de la posposición en Plinio se explica por la rivalidad de *ad, usque ad* y *usque*, pero, sobre todo, por el carácter elaborado, hasta precioso, de la posposición a lo largo de toda la latinidad.

El modelo que crean Cicerón, Quintiliano y Plinio el Joven, incluso Columela, en lo que se refiere a la modalidad de emplear *tenus* y su familia, pasó, en líneas generales, a varios autores de la época posclásica y tardía. De éstos citamos sólo a Apuleyo[33] y Jordanes[34].

ROXANA IORDACHE
Universidad de Bucarest

33 Para Apuleyo, véanse Wil. Abbott Oldfather-H. Vernon Canter-Ben Edwin Perry, *Index Apuleianus*, Middletown 1934.

34 Relacionado con el uso de *tenus* y su familia en Jordanes, véase R. Iordache, «L'emploi des adverbes 'quatenus', 'hactenus', 'protinus' et 'tenus' dans les oeuvres de Jordanè».

Universidad Pontificia de Salamanca